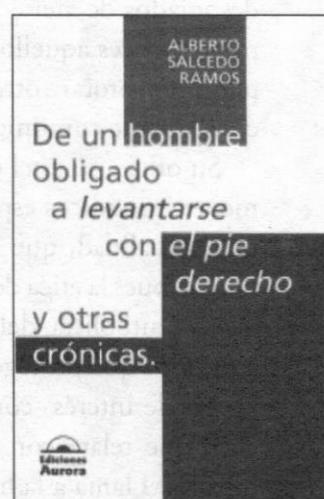


De un hombre obligado a levantarse con el pie derecho y otras crónicas, de Alberto Salcedo Ramos*

Ricardo H. Bonilla Molina
Facultad Comunicación Social-Periodismo
Universidad Central

Este comunicador social barranquillero, entre otros pocos, se empeña en seguir escribiendo una versión inédita de curiosos sucesos locales, que no han hecho parte de la historia común, recreando activos personajes que solicitan ser narrados y hacer parte de la obra, unas veces quijotescos, como Argenil Plazas, el colombiano suelto en la Casa Blanca, que por la época de Kennedy, se hizo en el inodoro presidencial. Alberto Salcedo Ramos siguiendo, tal vez, el precepto de Carlos Fuentes, acerca del deber de novelarnos, para poder portar un nombre que se ajuste a la medida de nuestra verdadera condición. Se traza la difícil tarea de volver a bautizar en estos lugares donde las denominaciones soslayan y niegan constantemente la realidad. De seguro que preferiría afirmar que no presenta nada novedoso, sino que recoge historias que la misma realidad se ha encargado de novelar por boca de sus personajes, que él sólo ha resaltado el brillo que la palabra desenfadada devala. Esa misma que media las circunstancias. Esa armadura mítica y cotidiana que ha permitido al hombre enfrentarse desnudo a sus grandes misterios y rivales.

Las presentes son crónicas insertas dentro de la propia crónica vital del autor. Un libro que da cuenta de algunos de sus escritos realizados durante los últimos cinco años y que contiene fragmentos de la historia reciente de Colombia, reelaborada a partir de sus personajes. Tal y como hemos visto en su programa de televisión *Vida de barrio*, aquí también el lector se encuentra con un metarrelato: los hechos no sólo son alusiones referenciadas a manera de datos sino que se pueden observar en la dinámica cultural, donde las tramas ya se encuentran elaboradas. No va al lugar común, acude a otro sitio, donde también es necesario registrar el paso del hombre, acompaña y sigue al protagonista. Hace de la cotidianidad otro personaje. Las singulares situaciones son tamizadas por un cronotopo que no exilia ni esconde el hecho, sino que lo



*Leído en el Ciclo "Periodismo y literatura. Crónicas y cronistas", Departamento de Humanidades y Letras, 1999.

incorpora no sólo a la obra, sino a la versión que posee el lector.

Asistimos a lo largo de estas bien logradas páginas a una entrevista hecha a la cultura y sabiduría populares; se sirve del diálogo para llegar a ellas, habilidad que le permite indagar su imaginario con preguntas directas que les permite sucumbir al anonimato; también desfilan por allí los nombres propios de la miseria y la basura humana. Somos invitados a una grata evocación de lo rabelesiano: la crudeza no sólo de los hechos sino del lenguaje, despojados de afeite alguno, nos cifra en términos soeces aquello que los eufemismos no permiten brotar: otra manera de sentir y su consecuente comunicación.

Su oficio no es el de azucar la feria ni promover impúdicos espectáculos. Da cuenta de una actualidad, que ha sido tratada efímeramente, pues la ética del vendedor, del lustrabotas, del futbolista, del proxeneta y hasta la del atracador que protege los derechos humanos, no es de interés común. Acompaña los hechos que relata con su crítica. Enriquece la historia. Llama a la honestidad. Pregunta por la insensibilidad y la sensibilidad.

Es un libro didáctico, obligado para el estudiante de comunicación social. Posibilita la alteridad al poner con este texto un espejo frente al periodista, para que éste se mire desde diferentes ángulos: como ese locutor que de madrugada torea homosexuales y prostitutas, como aquel que hace a un mismo tiempo el tiro de esquina y cabecea, como aquel que sembró la semilla de la radio, como aquellos locutores que algún día tuvieron inicio en la radio difusora de Barranquilla y que hoy se conocen con nombres como Hilda Strauss, Juan Gossain o Edgar Perea.

Alberto Salcedo Ramos traduce. Nos obliga a descifrar los símbolos de la cultura que a veces no entendemos pero que anuncian nuestra identidad. Nos permite hacer una relectura de ese lenguaje, que a decir de Lévi-Strauss,

son los fenómenos humanos. Su crónica es una miscelánea cultural. Asuntos que serían tema de la literatura urbana, como los negocios turbios de la calle, la vida y el amor platónico de un lustrabotas *obligado a levantarse con el pie derecho*, el hombre que empezó a morir el mismo día que su víctima, la lírica de un comerciante, el amor de los ñeros, los vendedores de rosas que las detestan hasta el punto de tirarle a la cara frases como «a usted que es periodista el día de su cumpleaños no le gustaría que le regalaran ni un periódico», y hasta de una tierna sobreviviente de Armero. En pos de lo desconocido, se encuentra a un mismo tiempo con lo inhóspito y lo tierno. Es intrépido, irreverente; juega con su vida, se enfrenta al peligro: se atreve a indagar y a mostrar el otro lado de la fachada del país. Sin lugar a dudas exalta la importancia de la denuncia que no hace la opinión pública. La obra es también una pregunta abierta, a la efectividad de las leyes y a la administración de justicia, pregunta por lo social.

Este escrito deja entrever una feliz relación entre periodista y personaje. Se conserva aún la fe en el periodista, la gente lo reclama. Ellos confían en que él los hará trascender. Pues lo ven como a ese brujo con poderes que abre pacientemente sus amuralladas vidas y por eso le hablan desde el alma del alma para que con su mágica elongación oral los saque del silencio público.

Literatura y periodismo se amalgaman, se solidarizan en pos del propósito del autor. Este personaje periodista, que no quiere encarnar la cursilería folletinesca ni parecer Corín Tellado, se pregunta sobre su acto escritural, se burla de sí mismo. Él mismo es a la vez protagonista-periodista y presentador de toda la narración. Por momentos pareciera que Borges y Baudelaire guiaran su preferencia temática por el bajo mundo y la carroña que está a la vuelta de la esquina que insiste en hacernos perennes. Se permite urdir hábilmente a ma-